

SECCION DE HISTORIA

Apuntes de la Historia y para la Historia

Biografía del Coronel Don J. V. de León

Conferencia sustentada por su Autor en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Por el Mayor Ing. Constr. MIGUEL SANCHEZ LAMEGO

Otros hombres más entendidos que yo, entre ellos el Sr. Ingeniero D. Santiago Ramírez, han formado la biografía de el sabio que hoy nos ocupa, de manera que mi modesto trabajo ha sido encaminado solamente, a completar los datos ya publicados y agregar algunas notas particulares.

El joven JOAQUIN VELAZQUEZ DE LEON nacido en la capital de la Nueva España el 16 de marzo de 1803, hijo del ilustre matemático del mismo nombre, fué educado con esmero por su acomodada familia e ingresó al Colegio de Minería para cursar los estudios relativos a la carrera de Ingeniero de Minas, el 26 de febrero de 1817, es decir, a los 14 años de edad.

Trabajó con ahinco para graduarse en el Plantel obteniendo magnífico aprovechamiento; pero siendo amante de la libertad al enterarse de las bases del Plan de Iguala, por conducto del Señor Mier, quién fué comisionado por D. Agustín de Iturbide para dar a conocer dicho Plan Libertador, abandonó las aulas el 11 de junio de 1821, y saliendo de esta Capital ese mismo día, después de arriada marcha, se presentó a los Insurgentes en el pueblo de Jilotepec el día 10 del mes siguiente, causando alta como Soldado Distinguido.

Alistado pues como Soldado en el Batallón, Primero Americano que era entonces a las

órdenes del Coronel D. Epitacio Sánchez, concurrió con su Cuerpo a la famosa acción de Atzacapotzalco, librada el 19 de Agosto de ese mismo año, en premio de la cual se le permitió el uso en el brazo izquierdo de un escudo alusivo.

Más tarde, asistió al sitio y toma de la Capital de México por el Ejército Trigarante, habiendo estado empleado en una División avanzada prestando muy buenos servicios, por lo que se le concedió después, el uso de la Medalla de 2a. Epoca de la Independencia.

Al ocupar el ejército Trigarante la Capital, desfiló entre las tropas victoriosas y con fecha 9 de Octubre del mismo año de 1821, pasó a servir como Cadete Abanderado, en la 4a. Compañía del Primer Batallón del Regimiento de Infantería No. 4 que mandaba en Jefe, el Coronel D. Antonio Gaona. Meses después, debido a su claro talento y a sus buenas aptitudes, le fué conferido el Grado de Teniente de Ejército, con fecha 12 de diciembre de ese mismo año.

Al formarse el Cuerpo Nacional de Ingenieros bajo las órdenes del Mariscal de Campo, D. Diego García Conde, el joven cadete pasó a formar parte de ese grupo distinguido del Ejército, causando alta con el empleo de Subteniente de Ingenieros el día 10 de febrero de 1822.

una polea ordinaria, y en este caso se fija la cuerda al garfio y se amarra alternativamente a cada uno de los lados de la proa de la compuerta.

Si se trata de equipar una sola barca como puente volante con fiador, será necesario emplear dos poleas y dos amarres, de tal manera que una de éstas venga a la proa y la otra próximamente al centro del costado derecho o izquierdo, según sea uno u otro el que se presente a la corriente para el paso. Con sólo tirar ésta convenientemente, se hace tomar a la barca la oblicuidad necesaria sin auxilio de timón para efectuar con facilidad la travesía.

El cable se tienden normalmente a la dirección de la corriente y bastante elevado por encima del agua, a fin de no entorpecer la navegación; para conseguir ésto, y cuando las orillas del río no son bastante elevadas, se levantan en ellas dos postes o pies derechos de 4.00 o 5.00 metros de altura, provistos cada uno de una polea en su extremo superior o con un tope acanalado para el paso del cable; dichos postes van reforzados con tornapuestas y vientos que tienden a conservarlos en posición vertical. (Fig. 8).

Acto continuo se amarra fuertemente una de las extremidades del cable a un piquete o ancla, y después de pasarlo por la polea del pie derecho correspondiente, se introduce su extremidad libre por la del puente y se transporta a la orilla opuesta, en una barquilla, pasando igualmente por la polea del

segundo poste y tirándolo después a brazo o amarrándolo a un torno que facilite esta operación y permita obtener una curvatura conveniente que será tanto mayor cuanto más considerable sea la anchura del río, limitada por la experiencia a 100 y 120 metros como máximo.

El centro de la curva del cable debe quedar por encima del nivel de las mayores crecidas.

Una disposición muy conveniente para tirar el cable y conservarlo a la altura necesaria, es la de la figura 9, en que el poste tiene una polea en la parte superior para el paso del cable, y éste viene a arrollarse a un torno establecido en un bastidor inclinado, unido y enterrado al pie de aquél.

Puede presentarse el caso en que la profundidad del río no permita abordar las orillas sin tocar el fondo; entonces estableceremos dos embarcaderos en los extremos del trayecto.

La oblicuidad más conveniente para efectuar el paso, es la de formar un ángulo de 45° con la dirección de la corriente, y como ya sabemos, se obtiene en la práctica por el juego de los timones, sin que los dos cabos de la brida dejen de estar igualmente tendidos, cualquiera que sea su posición, sin perjuicio de ir disminuyéndolo progresivamente, al acercarse a las orillas para disminuir al mismo tiempo la velocidad, y así poder abordar los embarcaderos sin choques ni sacudidas.



Fué pues el fundador de ese Instituto, al que pasó a prestar sus servicios después de haber sustentado exámen satisfactorio de las materias necesarias para ingresar al nuevo Cuerpo Científico.

A iniciativa del Director del Cuerpo de Ingenieros, D. Diego García Conde, se fundó la llamada Escuela de Cadetes y en ese Plan tel desempeñó durante los años de 1822 y 1823, la cátedra de Matemáticas con muy buen éxito, pues se hizo acreedor a los elogios del Director.

Al principiar el año de 1824 se formó el Estado Mayor General del Ejército y varios Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ingenieros pasaron a constituir el pié veterano de esa nueva y necesaria Institución, entre ellos se contó al subteniente de Ingenieros Velázquez de León, quién después de presentar brillante exámen en el que calificó de sobresaliente, pasó a prestar sus servicios en ese nuevo organismo con el carácter de Segundo Ayudante de Estado Mayor, por Despacho expedido con antigüedad de 21 de enero de 1824.

En este Estado Mayor General fué ocupado también en impartir cátedra de Matemáticas a los aspirantes al Cuerpo, la que desempeñó durante ese año de 1824. Al año siguiente, el día 13 de febrero, salió de esta Capital como Jefe de la Comisión encargada de hacer reconocimientos militares de la costa, entre Tampico y Tuxpan, así como de los caminos que se dirigen a la costa por las llamadas Alta y Baja Huasteca.

Cumplió con exactitud su cometido y a su regreso a esta ciudad que se verificó en el mismo año, presentó al Gobierno una Memoria interesantísima, en la que hacía mención especial de los bajos fondos existentes que podían ser utilizados como fondeaderos por algún invasor, pues ya se pensaba en una posible tentativa de desembarco por parte de los españoles.

Inmediatamente después de su arribo, se le nombró para formar parte de la Comisión encargada de indagar las causas de la inundación que amenazó a la Ciudad de México en ese año de 1825, debiendo proporcionar los medios para impedirlo. En el desempeño de esa nueva comisión trabajó hasta el mes de mayo de 1826, en que por haber quedado acéfala la Dirección del Cuerpo de Ingenieros, a

propuesta especial, fué enviado a prestar servicios como Director Interino de ese po, en donde estuvo desempeñando esas funciones, desde ese mes de mayo, hasta de septiembre siguiente, en que hizo entrega de su mando, al Coronel de Ingenieros, D. José Segundo Carvajal.

El 25 de noviembre de 1827, fué pedido el entonces Gobernador del Estado de Vera Cruz, D. Lorenzo de Zavala, para que ayudara a levantar la carta geográfica y estadística del Estado, bajo la dirección del Teniente Coronel de Ingenieros D. Tomás Ramón del Moral. Pasó a esa comisión como Oficial Primero el 28 de diciembre, de ese año y después de algunos meses de provechoso trabajo, separado de ella a solicitud suya el 1.º de agosto de 1828, pero ya con el empleo de Capitán de Ingenieros, pues al crearse oficialmente ese distinguido Cuerpo, con fecha de 5 de noviembre de 1837, pasó a formar parte de sus filas debido a su prestigio intelectual.

En efecto, con fecha 31 de julio de 1828, solicitó pasar a continuar prestando sus servicios en el Cuerpo Nacional de Ingenieros, en el que ya había servido, y con antigüedad de 7 de julio de ese mismo año, se le expidió Patente de Capitán del Arma.

En el Cuerpo de Ingenieros sirvió sus comisiones de carácter absolutamente científico, lo que le permitió afianzar sus conocimientos y desarrollar su talento y en esas condiciones estuvo, desde el 7 de julio de 1828, hasta el 31 de octubre de 1831, desempeñando además en ese último año, la plaza de Encargado de la Oficina del Detalle del Cuerpo.

Por dificultades personales que tuvo con el entonces Ministro de la Guerra, General D. José Antonio Facio, dejó de servir en el Ejército, separándose de las filas el 31 de octubre ya citado y dedicando sus actividades al desempeño de su profesión civil.

Durante los años de 1832, 1833 y 1834, parte de 1835, se dedicó, pues, al ejercicio libre de su profesión y en ese tiempo, sirvió algunas cátedras de Matemáticas en el Colegio de Minería, adquiriendo mayor experiencia y conocimientos mas profundos en la ciencia del Ingeniero.

Fué con este carácter y por sus

erecimientos, por lo que con fecha 18 de de 1833, se le nombró SOCIO FUNDADOR del Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

Como no vivía con holgura, sino por el contrario, apremiado por las necesidades económicas, solicitó y obtuvo con fecha 27 de febrero de 1835, se le expidiera Patente de Retiro como Teniente Coronel de Infantería, por tener más de 15 años de servicios, gozando de la mitad del sueldo.

Conociendo el Gobierno las aptitudes de este sabio, el 18 de noviembre de ese mismo año de 1835, lo comisionó para servir en las Legaciones de México en París, Roma y Londres, en donde desempeñó sus tareas con bastante acierto. Vivió pues en el extranjero durante el año de 1836, el de 1837 y el de 1838, pues la guerra de nuestra Patria con Francia, hizo que este Ingeniero se viera precisado a regresar a nuestra República, arribando a Veracruz a fines de diciembre del dicho año de 1838. Informó al Gobierno de su gestión diplomática y a petición suya, se le mejoró el retiro, pues se le concedió en la clase de Coronel de Infantería, con fecha 27 de junio de 1839.

Debido a sus buenos oficios en el desempeño de las distintas comisiones que se le iban encomendando, con fecha 7 de enero de 1839, se le nombró Oficial Mayor Primero de la Secretaría de Guerra, ocupando la vacante dejada por el Sr. D. Ignacio Barrera. Desempeñó este cargo de manera interina desde entonces, hasta el 7 de junio del mismo año, en que se le extendió Despacho de propiedad.

Dedicó sus actividades entonces, a la parte científica de su carrera y fundándose en los conocimientos que tenía, el Gobierno de la República lo nombró, con fecha 17 de junio de 1840, Delegado en la Junta de Reclamaciones encargada de investigar y examinar las reclamaciones presentadas por el Gobierno de los Estados Unidos de América, en virtud del Sr. Fernández del Castillo a la sazón Ministro Plenipotenciario en Washington, pero sin perder su carácter de Oficial Mayor Primero de la Secretaría de Guerra y Marina.

Fue trasladado pues a territorio Norteamericano el 17 de junio de ese año de

1840 y gracias a sus asiduos trabajos, redujo la reclamación que ascendía a la enorme suma de \$2,000,000, a solo \$2,026,000. Dieciocho meses trabajó en esta honrosa y delicada comisión, pues los arreglos terminaron el 25 de febrero de 1842 y en vista del éxito que obtuvo, el Gobierno Mexicano lo nombró Encargado de Negocios con antigüedad de 8 de febrero de 1842.

Este honorífico cargo lo desempeñó solamente pocos meses, pues regresó a México en el mes de agosto siguiente, desembarcando en Veracruz, procedente del puerto de Nueva York, el día 20 de ese mes y año.

Después de informar al Gobierno de sus gestiones diplomáticas, volvió a hacerse cargo de su puesto de Oficial Mayor Primero de la Secretaría de Guerra, hasta que a solicitud suya de fecha 20 de febrero de 1844, se le concedió la Jubilación con antigüedad de 9 de Marzo de ese mismo año.

Retirado de la cosa pública desde entonces, se dedicó a ejercer su profesión en el elemento civil; pero al crearse el Ministerio de Fomento el año de 1853, fué llamado para ocupar el cargo de Secretario de Estado, tocándole el honor de haber sido el primer Ministro de ese ramo, cuyo empleo desempeñó con toda atingencia, desde el 26 de abril de 1853, hasta el 12 de agosto de 1855.

A su salida del Ministerio de Fomento, debida en gran parte a las pasiones políticas, se vió envuelto en un juicio de responsabilidades, por el que estuvo detenido y preso en el Palacio Municipal de esta Capital, hasta el mes de septiembre de 1856 en que fué puesto en libertad.

Vivió a partir de entonces, completamente alejado de la política dedicado exclusivamente a trabajos científicos; pero volvió a tomar participio en asuntos políticos el año de 1863, en que por sus ideas conservadoras fué Miembro de la famosa Junta de Notables que se reunió en México, con objeto de resolver definitivamente la forma de Gobierno que debería adoptar nuestro país y que el día 10 de julio de este año, aprobó la forma Monárquica.

Fuó uno de los comisionados para pasar a Miramar a ofrecer la corona a Maximiliano de Hapsburgo, sirviendo después en el Gobierno de este Príncipe, quien lo nombró

el 24 de octubre de 1865, Ministro sin Cartera, haciéndolo previamente el 10 de abril de 1864, Gran Oficial de la Orden Imperial de Guadalupe. El Papa, por su parte, lo hizo con fecha 28 de diciembre de 1864, Gran Cruz de la Orden de San Gregorio Magno.

El año de 1866, queriendo Maximiliano aprovechar sus dotes diplomáticas, lo envió en misión extraordinaria a Roma, lugar en donde permaneció hasta la caída del efímero Imperio del Príncipe Austriaco.

Al triunfo de las Armas Republicanas, permaneció en el extranjero en calidad de desertor, dedicado a la resolución de asuntos de carácter científico y regresó a México ya pasadas las pasiones políticas. El 11 de abril de 1871 solicitó del Gobierno, se le pagara su sueldo de Jubilado; pero se le contestó, que de acuerdo con el decreto expedido con fecha 16 de agosto de 1863 por el Sr. Licenciado D. Benito Juárez, se encontraba sin gozar sus derechos de ciudadano, por haberle servido al Imperio.

Insistió nuevamente el 28 de diciembre de 1881, enviando una sentida solicitud; pero se le negó también, no obstante el estado de miseria en que vivía.

Muy pobre y casi a los 79 años de edad, falleció en esta Capital el 8 de febrero de 1882, siendo su muerte muy sentida especialmente en los centros intelectuales de nuestra República.

La vida científica de este docto Ingeniero está llena de citas hermosas, pues en el Colegio de Minería, desempeñó con acierto varias cátedras de Matemáticas y aún, fué Director de ese Establecimiento varias veces. Fué Miembro de las siguientes Sociedades científicas nacionales:

Mexicana de Geografía y Estadística, de Historia Natural, de Humboldt, Compañía Llave, Llave, Ateneo Mexicano, Junta de Instrucción Pública, Academia de Historia y Academia de Ciencias y Literatura.

Perteneció a las Sociedades extranjeras que enseguida enumero: Sociedad Universal para el desarrollo de las ciencias, creada en Londres en 1851 de la que fué Presidente Honorario, Instituto de Africa, Sociedad de Geografía de Francia y otras más.

Siempre se escuchó su voz, en el terreno de la ciencia, como la de un Maestro, su experiencia, talento y conocimiento, se acreditaron.

Su carrera militar, hizo formar una hoja de servicios que a pesar de sus pocas acciones de guerra, es un modelo en lo relativo a aptitudes intelectuales. El Cuerpo de Ingenieros Militares, no obstante sus equivocaciones políticas que fueron las que arruinaron su vida, debe recordar su nombre con respeto, pues fué de los Ingenieros Militares que mayor prestigio han dado al instituto en el terreno científico.

Su fracaso político puede explicarse, por aquel pensamiento de Latzarus, que dice: "No se puede citar a un solo político a quien la inteligencia haya sido suficiente; por el contrario, puede citarse muchos, a quienes se le ha perdido la inteligencia".

Nuestra Sociedad, situada de tal manera que solo juzga al hombre por sus hechos científicos y no por su vida política, recordará en este Ingeniero a uno de sus ilustres FUNDADORES que supo colocar muy alto, el valor del talento y de la ciencia de los sabios Mexicanos.

México, D. F. Julio de 1933

Recuerdos del México Viejo

Por el Mayor de Infantería GERMAN ANDRADE LABASTIDA. Prof. de Historia en el Colegio Militar.

EL DÍA DE SAN JUAN

En una exposición hecha por el Ayuntamiento de México al rey Carlos III el año de 1771 en defensa de los criollos, se lee el párrafo siguiente:

"ESTAS MEZCLAS NO SE HACEN POR ATRACTIVO DE LA HERMOSURA U OTRAS PRENDAS NATURALES, O POR LA CODICIA DE LA RIQUEZA O EL DESEO DE HONOR, Y NADA DE ESTO HA PODIDO ARRASTRAR A LOS ESPAÑOLES POBLADORES A MEZCLARSE CON LAS INDIAS." ESTAS, GENERALMENTE HABLANDO Y CON SOLO LA EXCEPCION DE UN CASO RARISIMO, SON POSITIVAMENTE DE UN ASPECTO DESAGRADABLE, MALISIMO COLOR, TOSCAS FACIONES, NOTABLE DEMALIZO, CUANDO NO ES DESNUDEZ, NINGUNA LIMPIEZA, etc., etc.

Quienes dijeron esto último olvidaron, querido dolosamente, que los aztecas eran muy aseados, pues se bañaban dos veces al día y hasta en la noche. Bañaban a sus hijos con agua fría, aún en pleno invierno. Sólo después de la conquista, los mexicanos, lejos de progresar, retrocedieron en muchas cosas, perdieron algunas de sus buenas costumbres y adquirieron otras de origen español que podían ser más malas, como por ejemplo: bañarse, si acaso, una vez al año y precisamente el día 25 de junio en que el católico celebraba la festividad de San Juan, como un acto de fé

aquello de que: DE LOS CUARENTA PARA ARRIBA NO TE MOJES LA BARRIGA, con lo que nuestros ancestros tuvieron cierta HIDROFOBIA que originó extraordinarios gastos a nuestro muy H. Consejo Superior de Salubridad; ya que se vió precisado a disponer baños forzosos y algunos camlones, aunque desvencijados, para recoger a toda la gente del pueblo bajo, que aún conserva con gran devoción aquella costumbre española de no bañarse y con la que se llena el cuerpo de asquerosa mugre y sirve de campo vasto y precipio al desarrollo de varias enfermedades, así como para el cultivo y propagación intensiva de múltiples especies de PEDICULICOS, o como el vulgo les llama: PLOJOS.

Todavía por los años de 1890 a 1898, el pueblo conservaba una costumbre cuyo origen puede remontarse a los más tejanos tiempos que contaron los egipcios y que el cristianismo lo hace partir de la época de Cristo, consistente en bañarse precisamente el día de San Juan. Esta costumbre tenía sus variantes en las diversas regiones de nuestro vasto territorio. En Guanajuato, por ejemplo, ese día, toda la gente acomodada o no, se dirigía desde tempranas horas a la PRESA DE LA OLLA a cuyas aguas arrojaban frutas del tiempo, como manzanas, peras, perones, mangos, duraznos, que los muchachos y jóvenes lanzándose desnudos trataban de recoger. En Tenangó Tepopula o del Aire, perteneciente al Estado de México esta ceremoniosa fiesta gran entusiasmo y llenaba de bran frutalicio a cuantos concurrían ese ven- rño de Tenango, donde se echa

con e nombró Miembro el 21 de julio de 1846. más Multitud de diferentes trabajos de natu- raleza variada, ejecutados ya en el ejercicio de sus cátedras, ya en la sostenida marcha de sus estudios, o en el desempeño de sus comisiones civiles y militares, forman el marco grandioso de su vida, viniendo a colocarse en lugar preferente entre los sabios mexicanos de quienes puede vanagloriarse nuestro país. El Cuerpo de Ingenieros Militares, por su arte, se siente orgulloso de haberlo tenido

como uno de los iniciadores de su Instituto y sus trabajos desarrollados en beneficio del Colegio Militar, lo hacen merecedor a la gratitud de todos aquellos que han pasado por sus aulas.

Por su parte, nuestra Sociedad, debe también sentirse satisfecha, de ostentar entre sus listas de Fundadores, el nombre de este sabio, humilde y sencillo, que en vida llevó el nombre de TOMAS RAMON DEL MORAL.

México, D. F., octubre de 1933.

Don José María Izázaga, el olvidado.

Por el Coronel RUBEN GARCIA.

Un ambiente de injusticia vana de nuestra historia, escrita a martillazos para enjar al sabor de los caudillos lo que anatemerciera, y hacerlo aparecer como bueno cuando menos como necesario. Y en ese artear de hechos reprobables, arbitrariamente purificados, que se mezclan con acégenerosos, antojadizamente deslustrados, gen los poderosos con recios perfiles que lo opacan, haciendo diluir para los coetá- os los esfuerzan generosos de los honestos, de los leales, que no saben de prevaricani de componendas, y que pasan esfumados en las crónicas.

Justificación: D. José María Izazaga, profesor de la Independencia, férvido insurgentepatriota irreductible, legista conspicuo, liberal de cepa inmacillada. Abogado y teniente; millonario en energías y oputo en ideales, todo lo puso al servicio de la patria que nació en el cerebro de los patriosen el corazón de los rebeldes. Perseguido la suerte, malavenido con la fama, sufrió neonosa aversión de Iturbide alférez y de Iturbide emperador. Cuando el alma de aquél se olvíaba en las sombras negras de la servilbre colonial. He aquí el punto de partida

de ambos hacia destinos opuestos. Izázaga como pregonero de emancipación; Iturbide, como paladín de autocracias. Durante el soplo vital que alentaron ambos, éste fué, por sus anagazas más fuerte que aquel con sus desintereses. De aquí que el magnate sombrío haya brillado más, a pesar de sus obscuridades, que la humilde figura del patriota, a pesar de sus luminosidades.

De los primeros pasos de ambos por la vida pública, da razón el historiador Carlos María de Bustamante, en su Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, páginas 178 y 179, tomo II; que dice, refiriéndose al ataque del fuerte Liceaga, en la laguna de Turirapíndaro:—"El gobierno había encargado la ocupación de este punto al brigadier D. Diego García Conde, el que creyó que a nadie confiaría mejor la empresa, que a D. Agustín de Iturbide, joven devorado por el deseo de adquirir gloria y nombradía en servicio de los españoles a quienes hoy se persigue en su obsequio, aunque para ello se necesitaría destruir la mayor parte de los americanos, pues por llenarse de galones y perendangues ya había hecho no pocos servicios desde el año de 1809, en que expedicionó sobre Anganguero para prender a D. Luis Co-